

ENRIQUE BRAHM GARCÍA

DEL SOLDADO ROMANTICO AL SOLDADO PROFESIONAL. REVOLUCION EN EL PENSAMIENTO MILITAR CHILENO. 1885-1940

El presente trabajo es parte de una investigación más amplia financiada por FONDECYT (proyecto N° 812/90, en el cual también participó como ayudante de investigación la egresada de Historia de la P.U. Católica Gloria Zañartu), dirigida a analizar la literatura propiamente militar producida por la oficialidad del ejército chileno en torno al cambio de siglo, época decisiva en el proceso de profesionalización de las fuerzas armadas a nivel mundial. Al texto que sigue a continuación, en el cual se analizan los cambios conceptuales fundamentales, se agregarán luego dos capítulos más específicos dirigidos a analizar el pensamiento estratégico y el táctico.

1. AUTOCRÍTICA TRAS LA GUERRA DEL PACÍFICO

Es tradicional que los países que resultan triunfadores en cualquier tipo de conflagración bélica, precisamente apoyándose en la victoria, tiendan a descuidar su preparación militar o a creer que los métodos que los llevaron al triunfo debían ser por ello necesariamente los mejores, resistiéndose a introducirles modificaciones, dejando de lado cualquier intento modernizador.

Las armas, táctica y estrategia vencedora tienden a sacralizarse. Al contrario, suele ser el vencido el impulsor de reformas y de profundos procesos de renovación.

Por eso no deja de resultar curioso o sintomático el hecho de que dentro del ejército chileno, vencedor de una coalición de países como la constituida por Perú y Bolivia en la Guerra del Pacífico, se levantaran inmediatamente de terminado el conflicto voces críticas contra la conducción de esa campaña y la organización y funcionamiento del ejército durante la misma.¹ Dicha guerra se habría ganado en

¹ Incluso antes de que dicho conflicto terminara, el general Emilio Sotomayor y el almirante Patricio Lynch empezaron a exigir una renovación de nuestras fuerzas armadas. En concreto, y en 1882, el general Sotomayor "dirigía un oficio al ministerio de guerra con sugerencias sobre la contratación de un instructor alemán. Tal fue el origen de la venida a Chile del capitán de artillería D. Emilio Koerner". Estado Mayor General, *Historia Militar de Chile*, Tomo II, 197.

forma heroica, sólo gracias al patriotismo, valentía y arrojo del soldado chileno², sin que se hicieran notar otras virtudes militares de tipo profesional.

"La guerra que empezó en 1879 nos sorprendió sin preparación alguna", decía ya en 1885 D. Risopatrón Cañas en carta a Alberto de la Cruz, director de la Revista Militar.³ Y era esta una afirmación constantemente repetida en la literatura militar de la década de los ochenta.⁴ La valentía del soldado chileno ya no bastaba. A fines del siglo XIX, período quizá culmine en el desarrollo de un espíritu de base racionalista que había llevado a un primer plano indiscutido lo científico y lo técnico, no podían seguirse juzgando las guerras con parámetros románticos, como todavía fue el caso durante las guerras napoleónicas, en las nuestras de la independencia o aquella de 1837 contra la Confederación Perú-Boliviana liderada por Santa Cruz. En lo militar el romanticismo irracional habría llegado definitivamente a su fin —se pensaba— con las guerras que acompañaron el proceso de unificación de Alemania. La Guerra Franco-Prusiana de 1870, en la que ambos contendores con apenas algunos años de anticipación a la del Pacífico se habían enfrentado utilizando un armamento similar al de chilenos, peruanos y bolivianos, había marcado el comienzo de una nueva era en la historia militar, haciendo patente la necesidad de transformar radicalmente la forma de conducir la guerra.⁵ La era de las glorias napoleónicas y de los militares franceses quedaba superada y en su reemplazo se imponía sin discusión el modelo prusiano triunfante. Como certeramente resume William Mc Neill,⁶ "hasta 1871 los prusianos habían demostrado dos veces cómo se ganaba una guerra relámpago contra una gran potencia. Ellos necesitaron sólo tres semanas para derrotar a los austríacos y no más de seis para tomar prisionero a Napoleón III. Era impensable que no se diera la primacía a este ejemplo sobre las largas campañas de la guerra civil americana o el sitio de Sebastopol, que se extendió por todo un año. Como consecuencia, el prestigio militar de Prusia creció enormemente. De ser la potencia europea de menor importancia pasó a dominar la totalidad del territorio alemán, lo que la transformaría en modelo en asuntos militares para todo el mundo". Había surgido un nuevo paradigma, el modelo de una ciencia militar forjado o personificado en la figura del Jefe del Estado Mayor prusiano Helmuth von Moltke. Su fulgurante triunfo sobre Napoleón III y el glorioso ejército francés encandila a los militares de todo el mundo y los chilenos no serán la excepción. Y ese es el parámetro con el cual se juzgará la Guerra del Pacífico; de ahí que salga tan

² Cfr. Medina, Ernesto, *Los altos comandos militares*, Berlín, 1913, 85.

³ Revista Militar de 9.4.1885, 23.

⁴ Cfr. Revista Militar de 1.9.1887, 33. Boonen Rivera, *Participación del ejército en el desarrollo y progreso del país*, Santiago, 1917, 36. Del mismo autor, *Estudio sobre la reorganización y planta del ejército*, Santiago, 1888, 61, etc.

⁵ Cfr. Díaz, Francisco Javier, *La Guerra Civil de 1891*, Santiago 1942, 15.

⁶ *Krieg und Macht. Militäer Wirtschaft und Gesellschaft vom Altertum bis heute*, Muenchen, 1984, 225.

mal parada. "El ejército alemán", decía por ejemplo un conocido oficial chileno, "el más perfeccionado elemento de guerra que existe, probó al mundo en su famosa campaña contra Francia, que la dirección de una guerra estaba también sujeta a operaciones y cálculos de precisión matemática".⁷

"Imitemos a la Prusia", era el llamado que hacía el teniente A. Berguño,⁸ que pese a sus triunfos no había permanecido en la indolencia sino que seguía perfeccionando su máquina militar con todavía mayor entusiasmo que antes. "Tengamos presente", agregaba, "que la guerra no es ya un oficio como lo fue en los primitivos tiempos, ni un arte propiamente dicho, sino una ciencia positiva con sus principios fundamentales inmutables".

La conclusión a que se llegaba era que en futuras guerras contra enemigos de primer nivel y bien preparados (lo que habría distado mucho de ser el caso de peruanos y bolivianos en 1879) ya no bastarían para obtener la victoria ni bizarras cargas de caballería ni bravos y aguerridos ataques de la infantería con bayoneta calada, aunque se derrochara valentía y arrojo, sino que pasaría a ser indispensable la instrucción del ejército, el estudio profundo de los oficiales y la conducción cuasi científica de las operaciones. El profesionalismo sería decisivo.

2. IMPORTANCIA DE LOS ESTUDIOS MILITARES

El proceso autocrítico respecto de la guerra del 79, impulsor de reformas en la línea del paradigma prusiano, es ya un hecho a partir del año 1885. También en materia de táctica y de estrategia habría llegado el momento "de reformar absurdas y viejas prácticas, de sustituirlas con otras más en armonía con el espíritu moderno, de devolver a España sus hoy día vetustas leyes y reemplazarlas con otras de más adelantado criterio".⁹

El énfasis en los estudios y formación de los militares, su preocupación por ponerse al día y estudiar científicamente su profesión queda en evidencia ya en el hecho de que a partir de ese año empiecen a proliferar una serie de revistas militares. El 1º de abril de 1885 aparece el primer número de la "Revista Militar de Chile" dirigida por Alberto de la Cruz C. y editada por el Círculo Militar. Antes que estalle la Guerra Civil de 1891 se agrega a la anterior, en 1888, "El Ensayo Militar", y terminando dicho conflicto el "Boletín Militar" editado en Valparaíso a partir de 1893¹⁰ y el "Memorial del Estado Mayor General del Ejército" desde 1899.

⁷ Manuel Bulnes en la Revista Militar de 1.12.1885, 567.

⁸ El Ensayo Militar de 1888, 35.

⁹ Revista Militar de 1.12.1885, 559.

¹⁰ En una carta de aliento que enviaba el Jefe de Estado Mayor general Koerner a los editores del Boletín (Boletín de 15.8.1893) les hacía ver cómo la guerra era una ciencia y que como consecuencia "para poder practicarla en paz y guerra, se la debe estudiar en todos sus ramos introductorios y accesorios".

"Es evidente que el estudio es hoy la ocupación favorita de nuestros oficiales", se afirmaba enfáticamente en uno de los primeros números de la *Revista Militar*,¹¹ "por eso es menos explicable que cerebros así robustecidos con esa gimnasia, no apliquen su fuerza intelectual a la difusión de los conocimientos militares por medio de nuestros propios órganos de publicidad, impulsando de ese modo esta especie de renacimiento científico militar que estamos viendo operarse en nuestro ejército".

La proliferación de periódicos y de revistas militares en Chile se explica también porque es lo que se está haciendo por los ejércitos europeos "que han creado periódicos para consignar en ellos sus adelantos, para mostrar sus esfuerzos en interés de la ciencia y que deben servirnos de modelos para que tratemos de marchar a la par en la senda del perfeccionamiento".¹²

Como veremos en detalle más adelante, los modelos europeos son decisivos. En las revistas de dicho continente se encontrarían "Los últimos progresos militares"¹³. De ahí también la importancia que adquieren las relaciones del ejército chileno "con centros de estudios militares de América y aun de Europa"¹⁴ y el estudio de idiomas extranjeros por parte de la oficialidad.¹⁵

En este ambiente militar, que vive con la mirada centrada en Europa, es donde se acentúa cada vez más "un propósito de reaccionar contra los antiguos sistemas" aprovechando "las lecciones que nos dan aquellos países que dedican una constante atención a su estado militar".¹⁶

Resumiendo la esencia del nuevo espíritu que se pretendía imponer, decía el teniente coronel Salvo en la conferencia con que inició sus actividades el Círculo Militar: "... es muy difícil que se pueda ser más instruido que un militar para quien la ciencia de la guerra no tiene secreto alguno. Así en adelante la victoria será del más sabio".¹⁷

3. IMITACIÓN DE MODELOS EXTRANJEROS

Sin duda uno de los hechos más notorios que se deriva del análisis de la literatura militar chilena a partir del año 1855 es la apertura de la oficialidad a modelos extranjeros y fundamentalmente europeos.

¹¹ De 1.3.1886, 68.

¹² *Revista Militar* de 1.9.1886, 7.

¹³ *Revista Militar* de 1.4.1885, 5.

¹⁴ *Revista Militar* de 15.3.1886, 1.

¹⁵ Cfr. *Revista Militar* de 1.8.1885, 265.

¹⁶ *Revista Militar* de 1.11.1886, 193.

¹⁷ *Revista Militar* de 1888, 21.

El acontecimiento más relevante y conocido de esta orientación es la contratación del capitán del ejército alemán Emilio Koerner como instructor del chileno en 1885, punto de partida para la llegada de un numeroso contingente de oficiales de esa nacionalidad que —en continua rotación— se mantendrán en servicio hasta el desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial.¹⁸ Ellos constituyeron durante todos esos años el núcleo central del profesorado de los distintos institutos militares del país y muy principalmente de la Academia de Guerra.¹⁹

En forma paralela un contingente relativamente importante de oficiales chilenos empieza a ser enviado al extranjero para ir asimilando los principales adelantos en materia militar desarrollados por las grandes potencias, tanto en lo que se refiera a material de guerra como a instrucción y doctrina militares.

El mismo año 1885, que hemos tomado como punto de partida para esta investigación, se encuentran en Europa los oficiales chilenos mayor Jorge Boonen Rivera y sargento mayor Juan G. Matta preocupados sobre todo de estudiar el modelo militar alemán. El primero escribirá un trabajo sobre la Academia Militar de Prusia²⁰ y otro sobre Las Escuelas de Guerra del Imperio Alemán²¹, y el segundo analizará La instrucción militar en Alemania.²²

A ellos seguirá una pléyade de oficiales chilenos que visitan Alemania —nación que concentra siempre el mayor número de militares chilenos—, Austria, Francia, Inglaterra, Suiza, España, Italia, Bélgica y los Estados Unidos de Norteamérica, normalmente como culminación de sus estudios en la Academia de Guerra.²³

Por otra parte, va tomando también gran desarrollo la actividad diplomático-militar, sobre todo después de la Guerra del Pacífico cuando el mayor Boonen se hace cargo de una comisión militar en Inglaterra que, a partir de 1886, presidirá el almirante Juan José Latorre. Ya en 1913 había agregados militares de Chile en Berlín, Madrid, Viena, Roma, Londres y Tokio, esto sin contar la misión militar en Berlín, la naval en Londres y un par de oficiales que estudiaban aviación militar en Francia, ni tampoco los observadores militares en el Japón, vencedor de la Rusia de los Zares en la guerra de 1905 y en Italia durante la guerra de ese país contra Turquía. Por lo demás las misiones militares eran relativamente numerosas. En Madrid en 1917 había 12 oficiales chilenos, y en una fecha tan tardía como 1927 y en una Alemania derrotada con un reducido ejército profesional y sin posibilidad de

¹⁸ Cfr. por ejemplo la *Historia del Ejército de Chile* editada por el Estado Mayor General del Ejército, tomo VII, "Reorganización del Ejército y la influencia alemana (1885-1914)", Santiago, 1982.

¹⁹ Cfr. *idem*, 224ss.

²⁰ Cfr. *Revista Militar* de 15.2.1886, 732.

²¹ *Revista Militar* de 1.11.1885, 469.

²² *Revista Militar* de 15.12.1885, 573.

²³ Cfr. *Reseña histórica de la Academia de Guerra*, 28, 66, 90, 137, 250, etc.

desarrollar armas ofensivas, según disponía el tratado de Versalles, todavía integraban la misión militar 22 oficiales.²⁴

El encadilamiento que se produce en la oficialidad chilena al contacto con la realidad bélica europea es realmente notable. En carta fechada en Essen (Alemania) en agosto de 1890 decía por ejemplo el coronel Diego Dublé Almeyda: "Lo que verdaderamente me causa envidia es el admirable ejército alemán. Asistí en Berlín a la formación que hubo con motivo de la entrada del czar de Rusia. Tres días anduve medio atontado de la impresión que me causara. Hay que ver esto". Y luego agregaba: "... hay veces que tomo el tren para Dusseldorf en los días de grandes ejercicios y maniobras a una hora de aquí y me llevo horas enteras observándolos sin perderles pisada ¡Qué ejercicios, qué cosas tan útiles ponen en práctica! ¡Qué disciplina! ¡Admirable, admirable!"²⁵

La identificación con los modelos europeos llega a tal grado que al estallar la Primera Guerra Mundial, con el pretexto de "observar", el mayor Arturo Ahumada, que presidía en ese momento la misión militar en Berlín, y sus oficiales "se marcharon tranquilamente al frente, participando en todas las operaciones que van desde el bombardeo de Lieja hasta la batalla del Marne".²⁶ Esto con uniforme alemán y agregados al Estado Mayor del general von Emmich.

Esta mimetización con lo europeo alcanza incluso al ambiente, al clima bélico que se vive en el viejo continente. Sabido es que los años finales del siglo XIX y primeros del XX coinciden con lo que se ha llamado la época del imperialismo, período en el cual la competencia colonial, un nacionalismo exacerbado y la vulgarización y difusión de una filosofía social-darwinista llevan a vivir en un ambiente militarista, en un clima constante de guerra, en que ésta se considera casi inevitable.²⁷ Los militares chilenos captan desde muy temprano ese ambiente. En un artículo de la Revista Militar de 1º marzo de 1887 titulado "A Europa", se afirmaba: "... cuando en el viejo continente ha de desarrollarse en breves días la más tremenda de las luchas humanas, en que el arte militar entra como único factor de parte de todos los contendientes" el gobierno debía vencer todos los obstáculos para enviar comisiones de oficiales a Europa "que vayan a beber en la inagotable fuente del saber militar de aquellas naciones la enseñanza teórica y práctica del arte de la guerra en sus múltiples manifestaciones".

Los ejércitos europeos y aún algunos extraeuropeos son detalladamente analizados desde la perspectiva de su posible imitación por el chileno. Artículos

²⁴ Cfr. Barros van Buren, Mario, *Historia diplomática de Chile*, Barcelona, 1970, 634.

²⁵ Revista Militar de 1.11.1890, 258.

²⁶ Barros van Buren, *op. cit.*, 634.

²⁷ Cfr. Duroselle, J.B., *Europa de 1815 a nuestros días*, Barcelona, 1978, y Ritter, *Staatskunst und Kriegshandwerk. Das Problem des «Militarismus» in Deutschland*, Muenchen, 1970.

sobre el ejército suizo,²⁸ francés,²⁹ e incluso ruso,³⁰ aparecen continuamente en las publicaciones militares de nuestro país. Particularmente constantes y destacadas son las referencias al aparato bélico japonés, luego que éste humillara al Imperio ruso en la guerra de 1905. Primera vez en la historia que una potencia europea era derrotada en una guerra en regla por una no europea. Según el mayor Enrique Monreal, la senda recorrida por el Japón "es profunda y llena de enseñanzas, y el ejemplo más elocuente para los pueblos nuevos que luchan también para asegurarse una respetable situación en el medio mundial que les corresponde. Y el ejemplo nipón era tanto más atrayente en cuanto era un "discípulo aventajado del gran Imperio Germano"³¹.

Naturalmente el gran modelo durante todos los años que cubre este trabajo lo fue siempre el ejército alemán. Ni siquiera la derrota final en 1918 sirvió para disminuir la admiración chilena hacia lo germano. En forma explícita lo decía el Memorial del Ejército de Chile en un editorial publicado apenas terminada la conflagración mundial: "Nadie puede negar, ni aún sus afortunados vencedores, que el Ejército alemán cumplió en brillante forma su difícil misión. El frente interno, que tanto cuidaron los dirigentes aliados, falló en Alemania, y según parece a causa de la enorme escasez de materias primas provocada por el bloqueo enemigo".³²

Admiración por lo alemán, que era sólo ligeramente atemperada en algunos casos por un cierto dejo crítico contra lo que se estimaba una copia servil y cuasi automática que a veces dejaba sin considerar las particularidades nacionales. "Cuántos errores gravísimos no se han cometido al querer trasplantar doctrinas extranjeras en abierta oposición contra nuestro espíritu nacional", afirmaba el capitán Alberto Muñoz en un trabajo de 1914.³³ Pero igual se habla de la "sabia obra alemana" a la que sólo faltaría dotar de "un alma netamente chilena".³⁴

Similar es la posición del general Carlos Sáez, quien, pese a afirmar que "nuestra defensa nacional debe inspirarse en un concepto realista de las propias necesidades", cuidándose de ser meramente imitativa de los modelos europeos,³⁵ reconoce que precisamente gracias a la "docilidad" con que se siguió el modelo alemán "pudimos progresar en un principio con tal rapidez que en poco tiempo nuestro pequeño ejército pasó a gozar dentro y fuera del continente sudamericano de un prestigio que el tiempo se ha encargado de robustecer día por día".³⁶

²⁸ Cfr. Revista Militar de 1.11.1893, 320 ss.

²⁹ Boletín Militar de 1895, 219.

³⁰ Memorial del Estado Mayor General del Ejército de 1927, 274 ss.

³¹ Memorial de 1912, 923.

³² Memorial de 1918. Ed. "Al final de la gran guerra".

³³ Muñoz Figueroa, Alberto, *El problema de nuestra educación militar*, Santiago, 1914, 59.

³⁴ *Idem*, 110.

³⁵ *Estudios militares*, Santiago, 1933, 3.

³⁶ *Idem*, 111.

Se coincidía también en un cierto orgullo revalorizador de la profesión militar que derivaba directamente de la posición que estaban ocupando en la sociedad los ejércitos dentro de las principales naciones europeas y particularmente en el Imperio alemán. El prestigio de lo militar era cada vez mayor, dejando de ser los soldados los parias de la sociedad como lo habían sido largo tiempo tanto en Europa³⁷ como en Chile.³⁸ En el viejo continente se habría comprendido que "la carrera militar puede y debe ser tan científica, tan elevada y tan digna de las consideraciones de los gobiernos y de las sociedades como lo es cualquiera carrera civil", exigía Juan G. Matta desde Berlín.³⁹ Y el general Boonen reconocía como uno de los principales beneficios que habían recibido nuestras Fuerzas Armadas de la presencia de los instructores alemanes el que "levantaron el nivel social del ejército, lo prestigiaron ante el país y formaron un sólido núcleo de jefes que hoy llega ya hasta los más altos grados de la jerarquía militar y asegura el porvenir de nuestras instituciones".⁴⁰

4. TRADUCCIÓN DE ARTÍCULOS SOBRE TEMAS MILITARES PUBLICADOS EN EL EXTRANJERO

La importancia asignada a los modelos extranjeros, sobre todo a partir de 1885 y hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial, queda en evidencia también por la gran cantidad de trabajos que, tomados de publicaciones extranjeras, son traducidos para ser publicados en las principales revistas militares chilenas. Tanto en la Revista Militar, el Memorial del Estado Mayor General del Ejército como en el Boletín Militar, buena parte del material en ellas contenido corresponde a traducciones de revistas de las más diversas nacionalidades. Es la "crónica militar extranjera" que según los autores del Memorial permitiría "a nuestros oficiales seguir la marcha de los ejércitos europeos, sus experiencias continuas, sus adelantos en materia de armamentos, etc., asuntos todos que consignan las revistas de que dispondrá el Memorial, pero a las cuales no es posible que se suscriban todos nuestros oficiales por su excesivo costo o falta de conocimiento en los idiomas en que están redactadas".⁴¹

³⁷ Cfr. Ritter, *op. cit.*, tomo II.

³⁸ Cfr. por ejemplo la sentencia de la Corte Suprema de 4.2.1842 (Gaceta de los Tribunales de 26.2.1842) en la que teniéndose en consideración un senado consulto de 20 de marzo de 1824 y una circular del mismo día se condena al reo "a 2 años de trabajos públicos al presidio urbano, los que se le conmutan en igual tiempo de servicio en el ejército".

³⁹ Revista Militar de 1.1.1886, 638.

⁴⁰ Participación..., *op. cit.*, 37.

⁴¹ Primer número del Memorial, Santiago, 1.2.1899, 2.

5. RECEPCIÓN DE REVISTAS EXTRANJERAS

Quizá si uno de los síntomas más decisivos del nuevo espíritu que se estaba viviendo en el ejército chileno a partir de la década de los ochenta del siglo XIX está dado por el número realmente notable de publicaciones extranjeras de la especialidad que circulan en nuestro país.

El Círculo Militar ya en 1886 anuncia a los lectores a través de su órgano la Revista Militar, que para "seguir el movimiento científico" de las naciones extranjeras "y juzgar del adelanto en su organización militar" se había suscrito a las siguientes revistas: Correo Militar, Ilustración Militar, Memorial de Infantería y Memorial de Caballería, todas españolas; L'Année Scientifique de Figuier y la Revue Militaire de L'Étranger, francesas, y la revista belga Belgique Militaire.⁴²

Esto sería sólo el punto de partida. La variedad todavía no es mucha y el problema del idioma limita el espectro de países a que se acude. Pero esto será superado muy luego. De hecho, desde los primeros planes de estudio de la Academia de Guerra —fundada en 1886 como uno de los primeros resultados tangibles de la llegada del general Koerner y de los instructores alemanes⁴³— los idiomas extranjeros ocupan un lugar muy importante, lo que permitirá ir ampliando el número de países del que se obtienen revistas militares. El límite del francés, idioma extranjero dominante en nuestro país y su cultura durante el siglo XIX, es superado al agregarse el alemán y el inglés. En el plan de estudios de la Academia de Guerra del año 1886 ya aparece el idioma alemán como ramo optativo dentro del primer año del curso. Reabierto la Academia en 1892 una vez terminada la Guerra Civil, el alemán y el francés aparecen como ramos optativos dentro de los tres años que duran los estudios. El idioma inglés en cambio sólo se introducirá en el plan de estudios en 1920, cuando se establece que los oficiales elijan un idioma extranjero entre el francés, el alemán y el inglés.⁴⁴

Es así como en fecha tan temprana como el año 1889 la Revista Militar se enorgullece de poder indicar a sus suscriptores que mantenía canje con las siguientes revistas extranjeras: Revista Militar Científica (Barcelona), Círculo Militar Peruano (Lima), La Opinión Nacional (Lima), La Prensa (Lima), Revue Militaire de l'Étranger (París), El Faro (Costa Rica), Revista Militar (Bogotá), La Gaceta (Costa Rica), La Bandera Nacional (Guatemala), Revista Militar Naval (Lima), Boletín del Instituto Geográfico (Buenos Aires), La Palabra (Mendoza), La Correspondencia Militar (Madrid), La Industria (La Paz), El Comercio (Lima), Revista de la Familia Académica (Río de Janeiro), Revista de Artillería o Genio

⁴² Cfr. Revista Militar de 1.12.1886, 372.

⁴³ Cfr. *Reseña histórica de la Academia de Guerra*, 7 ss.

⁴⁴ Cfr. *Reseña histórica de la Academia de Guerra*, op. cit., 202.

(Roma), Revista Militar (Lisboa), Boletín del Centro Naval (Buenos Aires), Boletín del Club Naval (Río de Janeiro), Revista Marítima Brasileira (Río de Janeiro), Revista General de Marina (Madrid), La Unión Nacional (Costa Rica), Neibeflugen Militaer Wochenblatt (Berlín), La Nueva Enseñanza (San Salvador), El Artillero (Montevideo), L'Exportation Française (París), Annaes do Club Militar Naval (Lisboa), Revista do Exercito Brasileiro (Río de Janeiro), Boletín de la Sociedad Protectora de los Niños (Madrid), Costa Rica Ilustrada (San José), Revista Militar y Científica Americana (New York), Direktor de Archiv fuer die Artielleiries und injeneuer officiere (Berlín), Giornale di Artigleria e Genio (Roma), Proceeding of the United State Naval Institute (Annapolis), y la Revista de Artillería (Buenos Aires).⁴⁵ Y a ello había que agregar la recepción por el Círculo Militar de la mayor parte de los periódicos publicados en el país tanto en Santiago como en provincias.⁴⁶

El interés por mejorar su formación y cultura por parte de la oficialidad del ejército chileno queda de manifiesto en forma muy evidente en este listado. Domina un espíritu de curiosidad intelectual, de apertura al mundo y de perfeccionamiento muy notable y que seguirá aumentando en los años siguientes. Eso sí con un carácter cada vez más profesional. Si en la lista recién citada todavía aparecen una buena cantidad de periódicos y revistas generales, poco a poco éstas irán cediendo su lugar a publicaciones especializadas cubriendo las diversas ramas de la actividad militar y un número de países siempre creciente.

En vísperas del estallido de la Primera Guerra Mundial, y cuando nuestro ejército ya había sufrido fuertes reformas merced a la influencia de los instructores alemanes, los canjes del Memorial del Estado Mayor General del Ejército eran los siguientes:

– *Alemania:*

Militaer Wochenblatt
Kriegstechnik Zeitschrift
Armees Verordnungsblatt
Deutsches Offizierblatt
Militaer Zeitung
Jahrbuecher fuer die Deutsche Armee und Marine
Artillerische Monatshefte

– *Argentina:*

Revista Militar
La Ingeniería
Boletín del Centro Naval
Boletín del Aero-Club argentino

⁴⁵ Cfr. Revista Militar de 1.8.1889, 13ss.

⁴⁶ Cfr. Revista Militar de 1.2.1889, 27.

Revista del Círculo Militar
El Expedicionario

- *Austria:*
Mitteilungen ueber gegenstaende der Artillerie und Geniewesens
Streffleurs Militaerische Zeitschrift
Dauzars Armee Zeitung
- *Bélgica:*
La Belgice Militaire
Bulletin de la Presse et de la Bibliographie militaires
- *Brasil:*
Revista Marítima Brasileira
Annaes do Club Militar Naval
Boletín mensal do Estado Maior do Exercito
- *Colombia:*
Boletín Militar
Memorial del Estado Mayor del Ejército de Colombia
- *Ecuador:*
Boletín de la Biblioteca Municipal de Guayaquil
- *España:*
Resumen de la prensa militar extranjera
Revista de Caballería
Diario Oficial del Ministerio de Guerra
Revista Científica Militar
Revista Técnica de Infantería y Caballería
La Nación Militar
Estudios Militares
Boletín de Administración Militar
Revista General de Marina
El Mundo Militar
Información Militar del Extranjero
La Infantería Española
Memorial de Artillería
Memorial de Ingenieros del Ejército
Memorial de Infantería
- *Estados Unidos de Norteamérica*
Journal U.S. Artillery
Journal of the Military Service Institution

- *Francia:*
 - Revue d'Infanterie
 - Le Spectateur Militaire
 - Revue du Caballerie
 - Revue du Cercle Militaire
 - Revue Militaire des Armées Étrangères
 - Le Monde Militaire
 - Revue de Artillerie
 - Revue Militaire
 - Revue du Genie
 - Journal des Sciences Militaires
 - Revue du Service de L'Intendance Militaire
 - La Revue du Corp Volant
 - Les Archives Militaires
 - L'Acrophile
 - La Défense Nationale
- *Holanda:*
 - Die Militaire Spectator
- *Inglaterra:*
 - The Army and Navy Chronicle
 - Journal of the Royal United Service Institution
 - Journal of the Military Service Institution
- *Italia:*
 - Rivista Marittima
 - Rivista di Artiglieria e Genio
 - Rivista di Cavalleria
 - Rendiconti Degli Studi ed Esperienze
- *México:*
 - Revista del Ejército y Marina
 - Boletín de Ingenieros
- *Noruega:*
 - Norsk Artilleri-Fidsskrift
- *Perú:*
 - Boletín del Ministerio de Guerra y Marina
 - Ilustración Peruana
- *Portugal:*
 - Revista de Infanteria

Revista de Engenharia
 Annaes do Club Militar Naval
 Revista de Artilharía
 Revista Militar
 Revista Aeronáutica

- *Rumania:*
 Revista Armatei
- *Rusia:*
 Boienni Sbornick
 Ruski Invalid
 Woenny Hornik
- *San Salvador:*
 Revista Militar
 Revista Científico Militar
 Revista Telegráfica
- *Suiza:*
 Revue Militaire Suisse
 Schweizerische Monatschrift fuer Offiziere aller Waffen
 Allgemeine Schweizerische Militaerzeitung
- *Turquía:*
 La Defense Nationale
- *Uruguay:*
 Revista del Centro Militar y Naval
- *Venezuela:*
 Revista Militar y Naval

Un total de 86 revistas provenientes de 24 países de América y Europa.⁴⁷ Es difícil determinar cuánto se consultaban y leían dichas revistas. Pero el solo hecho de que se recibieran en tal cantidad y desde países tan diversos, que se dieran a conocer sus índices y contenidos fundamentales a través de las publicaciones chilenas y que en las mismas se incluyan traducidos muchos de sus artículos, bastan para acreditar una curiosidad intelectual notable. El listado que hemos incluido es una de las materializaciones más evidentes del nuevo espíritu que estaba penetrando el ejército a partir de 1885. Hay un afán de estudio, de perfec-

⁴⁷ Cfr. Memorial de 1907, 364ss., de 1911, 375ss y 491ss., de 1912, 501ss. y 609ss., de 1913, 11ss.

cionamiento y de progreso que está en la base de la profesionalización del ejército, que estaba cuajando en esos años. La que por supuesto se ve también confirmada por la avidez con que se recepcionan todos los libros sobre la materia editados en el extranjero, con procedencia similar a las de las revistas y con innumerables traducciones de esas mismas obras llevadas a cabo por oficiales chilenos.⁴⁸

Por otro lado, se desprende también del análisis del listado de canjes, lo importante que es todavía la condicionante idiomática. Hay un claro predominio de revistas en castellano y luego en francés y alemán, consecuencia evidente esto último de la presencia de militares alemanes en nuestro país. En cambio las publicaciones en inglés, sean norteamericanas o británicas, son muy escasas. Complementan la lista revistas provenientes de países relativamente exóticos —Noruega, Rumania, Turquía—, por lo menos para nuestra cultura, y que seguramente eran poco leídos, pero que son manifestación muy palpable del voraz apetito formativo que caracterizaba a la oficialidad del período.

Terminada la Primera Guerra Mundial tiende a disminuir el número de revistas militares recibidas por el ejército chileno. Por de pronto y en lo inmediato desaparecen aquellas correspondientes a los países derrotados en el conflicto. Durante algunos años ya no habrá suscripciones a publicaciones alemanas, austriacas ni turcas. Dicha situación será definitiva para las de estos dos últimos países. En cambio, promediando la década de los veinte Alemania vuelve a hacerse presente con revistas nuevas como *Wissen und Wehr*, *Artillerische Monatshefte*,⁴⁹ *Heerestechnik* y *Kriegskunst in Wort und Bild*.⁵⁰

Se nota en cambio una relativa mayor presencia anglosajona aunque sin alcanzar nunca el volumen de la producción alemana recepcionada en Chile en vísperas de la Primera Guerra Mundial.⁵¹ Se mantiene además la fuerte presencia francesa y española y la de los principales países sudamericanos.

En todo caso resulta evidente que el período de mayor apertura hacia el exterior y de mayor demanda por conocimientos e información militar se vivió en vísperas de la gran guerra.

⁴⁸ Cfr. por ejemplo: *Revista Militar* de 1.7.1890, 65 ss., de 1.8.1890, 755ss., de 1.10.1892., 305ss., de 1.1.1890, 558 ss., etc.

⁴⁹ Cfr. Memorial de 1924-2, III.

⁵⁰ Cfr. Memorial de 1925-2, III.

⁵¹ De Estados Unidos llegaban: *The Field Artillery Journal*, *The Coast Artillery Journal*. De Inglaterra: *Journal of the Royal United Service Institution*, *The Fighting Forces*, *The Royal Engineers Journal*, *The Army Quarterly*, *The Journal of the Royal Aeronautical Society*, *The Aeroplane*. Cfr. nota anterior.

6. LA GUERRA CONSIDERADA COMO UNA CIENCIA

En el capítulo tercero del libro segundo de su clásica obra "De la Guerra", Karl von Clausewitz se plantea la cuestión de si debe usarse la expresión arte de la guerra o ciencia de la guerra³². Según el ya clásico autor alemán "cuando se trata de creación y de producción, allí está el dominio del arte; cuando el objetivo es la investigación y el conocimiento, allí reina la ciencia. Después de todo esto", concluye, "resulta evidente que corresponde más hablar de 'arte de la guerra' que de 'ciencia de la guerra'".³³ Pero en sentido propio la guerra no se corresponde con ninguno de estos dos conceptos, pues tiene rasgos diferenciadores que la hacen sumamente especial. Según Clausewitz "la guerra es una actividad de la voluntad, ejercida no como en las artes mecánicas sobre la materia inerte, ni como la mente y las emociones humanas en las bellas artes, sobre objetos que, si bien vivientes, son, sin embargo, pasivos e inactivos, sino sobre objetos vivientes y capaces de reaccionar".³⁴

Clausewitz insiste, y es una de las singularidades de su obra, calificada por algunos de sus intérpretes como una "revolución teórica", en lo imposible que resulta elaborar una ciencia de la guerra como ya querían hacer algunos teóricos militares de su tiempo.³⁵ La influencia de las fuerzas morales, de la fricción tanto de la máquina militar como de la humana, etc., harían de la guerra algo totalmente singular, imposible de encuadrar en fórmulas científicas.

Curiosamente, sin embargo, tras los triunfos del ejército prusiano brillantemente conducido por Von Molke que en tres rápidas campañas aniquiló a Dinamarca y a dos de las principales potencias europeas de la época como Austria y Francia, se impuso entre los teóricos militares un dogmatismo científicista seudoclausewitziano³⁶ que se difundiría rápidamente por los más diversos círculos militares de todo el mundo.

El funcionamiento casi perfecto de la maquinaria bélica prusiana, apoyada en un uso masivo de los últimos adelantos de la ciencia, encandilaron a los profesionales de la guerra en un momento —fines del siglo XIX y comienzos del XX— en que lo científico gozaba de un máximo grado de prestigio.³⁷ La —peyorativamente llamada— filosofía clausewitziana debía dar paso a una ciencia exacta de la guerra.³⁸

³² Cfr. la edición castellana de Labor, Barcelona, 1976, 154 ss.

³³ *Idem.*, 156.

³⁴ *Idem.*, 157.

³⁵ Cfr. Aron, Raymon, *Clausewitz. Pensar la guerra*, Buenos Aires, 1987, tomo II, 122.

³⁶ Como se ha visto y se repetirá más adelante en este trabajo el científicismo no era lo propio del teórico militar prusiano.

³⁷ Cfr. *Historia del mundo moderno* de la U. de Cambridge, tomo XI, Barcelona, 1979.

³⁸ Obra típicamente representativa de este espíritu es la de Colmar Freiherr v.d. Goltz, *Das Volk in Waffen*, Berlín, primera edición de 1883 (las citas que de ella se hagan en este trabajo corresponden a la quinta edición de 1899).

Estas formas del pensamiento militar calaron muy profundamente en la mentalidad de los militares chilenos pasando a ser elemento central del nuevo espíritu que informa al ejército chileno una vez terminada la Guerra del Pacífico.

Para el militar chileno que se mueve en torno al cambio de siglo no cabe ninguna duda de que la guerra ha pasado a ser una ciencia y además exacta y que sus cultores debían tener el más alto grado de formación científica. Todo ello se afirma abiertamente en libros y revistas y se desprende del lenguaje que se utiliza en las mismas fuentes.

"La guerra es hoy la más difícil de las ciencias";⁵⁹ "hace tan poco tiempo que hemos principiado a iniciarnos en el estudio realmente científico de nuestra profesión";⁶⁰ "a las cosas de la guerra nadie puede negar el fundamento científico";⁶¹ etc., son frases y expresiones que se repiten con singular frecuencia en la literatura objeto de esta investigación.⁶²

En uno de los primeros números de la Revista Militar, el comandante Salvo afirmaba enfáticamente: "la época actual es una época de ciencia"⁶³, y llevando las cosas todavía más al extremo en un artículo del Ensayo Militar se afirmaba que "en el estudio de la 'ciencia de la guerra' se debe proceder de la misma manera que con cualquier otro ramo de la ciencia".⁶⁴ Se confiaba en que hasta el " 'acaso' o accidentes como elementos de un problema militar podían hacerse un factor muy débil, siendo posible eliminarlo enteramente, a medida que se aumentaba el conocimiento de la ciencia".⁶⁵

La guerra estaría regulada por "leyes" que debían seguirse fielmente para asegurar el triunfo.⁶⁶ Y así lo demostraba el ejemplo prusiano cuyos triunfos sobre Austria y Francia no habían sido más que la fiel ejecución de planes trazados por

⁵⁹ Muñoz, Alberto, *El problema de nuestra educación militar*, Santiago, 1914, 47.

⁶⁰ Arroyo, G., *Estrategia. Nociones sobre su teoría y sus leyes*, Santiago, 1898, 8. Cfr. también 5.

⁶¹ Medina, Ernesto, *El problema militar de Chile*, Leipzig, 1912, 7.

⁶² Julio Bañados Espinoza afirmaba en la Revista Militar de 15 de febrero de 1886 que la guerra "ya no es un arte fundado en unas cuantas reglas antojadizas y por demás teóricas, es una ciencia tan complicada y llena de problemas como las matemáticas y las otras que son materia de estudio y observación".

⁶³ De 1.3.1887, 14. Aparece evidente la profunda penetración que el positivismo de raíz comtiana había tenido entre nuestros militares (la "ley del progreso indefinido", por ejemplo, aparece continuamente mencionada. Cfr. Revista Militar de 1.7.1890, 614, Memorial de 1909, 103). El teniente coronel José de la Cruz Salvo, director de la Revista Militar, afirmaba: "La ciencia demuestra que debemos creer en el progreso general e indefinido de la humanidad". Revista Militar de 1.8.1888, 14. Luego hará una referencia explícita a Comte, en la 18.

⁶⁴ De 1889, 125.

⁶⁵ *Idem*.

⁶⁶ Cfr. Boonen Rivera en la Introducción al libro de Foch, Ferdinand, *Los principios de la guerra*, Santiago, 1919, 5 (Traducción del francés del mismo Boonen).

el Estado Mayor de Von Moltke de "manera matemática".⁶⁷ Dicho organismo, cerebro director de la máquina de guerra alemana, era la materialización misma de lo científico en el campo militar y paradigma, entre otros, para el ejército chileno. "La organización del Estado Mayor alemán", afirmaba el sargento mayor Boonen Rivera, "es susceptible de ser aplicada como todo principio exacto".⁶⁸

Frente a la figura romántica del guerrero dominante todavía en la época napoleónica y durante las guerras de la independencia americana y a la brava pero desordenada lucha que fue la Guerra del Pacífico, se levanta ahora la del profesional que tiene "como arma el libro" y "como norte" el progreso. Se piensa la "profesión militar" "es la más difícil y la más complicada de las artes modernas".⁶⁹

Se considera, por otra parte que no sólo la guerra en sí misma ha pasado a tener un carácter científico sino que esta científicidad se vería reforzada además por la apropiación que lo militar haría de prácticamente todas las ramas de la ciencia, poniéndolas a su servicio.⁷⁰ "La guerra ya hoy día no es una ciencia, es el conjunto, la fusión, la reunión de muchas ciencias", se afirmaba en el Memorial, "que tienden todas a producir e inventar los elementos de una aplicación lo más eficaz posible, para herir al contrario con el menor riesgo".⁷¹

Todavía en 1934, superado quizá el momento más álgido del cientificismo de raíz decimonónica, podía el Ministerio de Defensa, dentro del "Curso de altos estudios militares", publicar un artículo del coronel Jorge Montt Tagle titulado "La Ciencia al Servicio de los Ejércitos". Allí se afirmaba cómo se ponían al servicio de la guerra la filosofía, la historia y la geografía, las ciencias sociales, las ciencias puras y las aplicadas.⁷²

Confirmando lo anterior, el general Sáez exigía que en la formación militar debía darse una "gran importancia" "a los estudios de carácter científico que tengan afinidad con nuestra profesión".⁷³

Fuera de las obvias repercusiones que esta concepción de la guerra tendrá necesariamente en los campos de la estrategia y de la táctica, refleja muy certeramente el cambio de mentalidad que se produce en el ejército a partir del último tercio del siglo XIX: profunda profesionalización, gran curiosidad intelectual, deseos de prestigiar y elevar de categoría lo militar.

⁶⁷ Gutiérrez, Benjamín, *Necesidad de nuestra organización militar*, Santiago, 1895, 8.

⁶⁸ *Revista Militar* de 1.12.1886, 315. El artículo lo firma Boonen con el seudónimo de Tang (a + b) = tg a + tg b.

⁶⁹ Discurso del general Indalicio Téllez, Memorial de 1926, 728. Cfr. *Ensayo Militar* de 1888, 2, donde se afirma que el camino del ascenso para los militares será "el sedentario y noble del estudio, ya que el de la gloria y sacrificio es al presente un recuerdo que pronto acabará por extinguirse".

⁷⁰ Cfr. *Revista Militar* de 1.2.1889, 5.

⁷¹ Memorial de 1920, 561.

⁷² Cfr. *Revista Militar* de 1.9.1890, 14 ss., y Memorial de 1921, 171 ss.

⁷³ Sáez, Carlos, *Estudios Militares*, Santiago, 1933, 137.

7. EL EJÉRCITO COMO IMPULSOR DEL PROGRESO

La estrecha unión que se insiste en remarcar, existiría entre el desarrollo científico y la guerra o lo militar en general, se manifiesta en el constante intento por justificar la existencia de los ejércitos haciéndolos aparecer como motores del progreso de la humanidad.⁷⁴

Se trata de asociar una institución que por su esencia está destinada a destruir con la positiva y constructiva noción de progreso tan idealizada en el siglo XIX.

"La ciencia militar moderna", se decía en la Revista Militar el año 1892,⁷⁵ "apoderándose de todos los perfeccionamientos de la industria, impulsa y vigoriza el saber humano, perfecciona las artes, robustece el progreso y exprime, por decirlo así, el jugo de todas las ciencias, para hacerlas converger al elevado propósito de la defensa de la vida y del derecho de las naciones".

El ejército sería la "institución más ávida de progreso" en cuanto "los elementos de guerra son los que marchan a la cabeza por su asombroso perfeccionamiento"⁷⁶. Las necesidades bélicas de un país serían un muy importante estímulo para las distintas ciencias, para el progreso aun en el ámbito civil.

Sirve otra vez de ejemplo el caso de Alemania. El crecimiento vertiginoso de este país en la segunda mitad del siglo XIX "en materia industrial, en la administración perfecta de sus servicios públicos", etc., se habría conseguido "en parte principal gracias a la influencia ejercida en todo el pueblo" "por el Ejército".⁷⁷

No solo las ciencias serían estimuladas por las necesidades militares sino, como se insiste repetidamente, el mismo servicio militar obligatorio, al llevar la educación hasta las capas más bajas de la población, estaría contribuyendo en forma decisiva al progreso nacional⁷⁸ por la vía de moralizar a las masas.⁷⁹

Indirectamente también el ejército sería un elemento de progreso en cuanto asegura el tranquilo disfrute de los bienes de la paz.⁸⁰ Los "elementos militares" serían "la seguridad y la confianza de todo progreso civil".⁸¹

Incluso la guerra misma, por su esencia destructora, tendría su positiva justificación; sería esencialmente civilizadora, como intentaba probar el general Vial en una conferencia del año 1911.⁸²

⁷⁴ Cfr. conferencia de inicio de actividades del Círculo Militar dada por el teniente coronel José de la Cruz Salvo: Revista Militar de 1.8.1888, 5 ss.

⁷⁵ 413 ss.

⁷⁶ Muñoz, El Problema... *op. cit.*, 24.

⁷⁷ Charpin, Pedro, *El Servicio Militar Obligatorio ante el interés del Estado*, Santiago, 1915, 23.

⁷⁸ Cfr. *idem.*, 25 ss.

⁷⁹ Cfr. Muñoz, El Problema..., *op. cit.*, 34.

⁸⁰ Cfr. Díaz, Francisco Javier, *Temas militares sueltos*, Santiago, 1929, 157 ss.

⁸¹ Revista Militar de 1.11.1887, 207. Ensayo Militar de 15.10.1889, 227.

⁸² Cfr. Memorial de 1911, 423 ss. Cfr. Garrido, José Miguel, *La guerra es un mal inevitable*, Santiago, 1900, 11.

8. INEVITABILIDAD DE LAS GUERRAS

Un elemento muy característico de la literatura militar del período analizado es la insistencia en justificar la guerra y la existencia misma de los ejércitos. Frente a las tendencias pacifistas, particularmente fuertes tras la Primera Guerra Mundial, los militares levantan su voz opositora como un todo.

La defensa de lo bélico se emprende desde dos perspectivas fundamentales. Por una parte tratar de demostrar que la "guerra es un mal inevitable"⁸³ del cual la humanidad nunca podrá librarse, y por la otra, en un sentido más agresivo y positivo, el postular —en relación a lo que ya se señalaba en el párrafo anterior— el que la guerra, pese a su apariencia destructiva, a la larga resultaba siempre beneficiosa para la civilización.

En este último sentido el tono de lo que era la opinión predominante parecía derivarse de una célebre y muchas veces citada frase del general von Moltke que decía: "La paz eterna es un sueño y ni siquiera un sueño hermoso. La guerra entra en el orden creado por Dios; es un medio para obtener el cumplimiento del deber y para que se desarrollen las más grandes virtudes; es un medio para impedir que el pueblo se corrompa; sin ella el mundo se perdería en la inercia y el materialismo".⁸⁴ Los oficiales chilenos insistían en parafrasear estas palabras del prestigiado jefe del Estado Mayor prusiano.

Por ejemplo, en un artículo aparecido en el Memorial del Ejército de Chile de 1916⁸⁵ bajo el título "La guerra, hecho inevitable a pesar de las aspiraciones pacifistas de todos los tiempos", se decía de una manera típicamente representativa de la literatura militar en esta materia: "Si cada etapa en el camino de la civilización está señalada por una gran guerra histórica; si el progreso ha sido sancionado por las batallas y la libertad y la independencia han sido conquistadas con la sangre; si las guerras han multiplicado los contactos entre los pueblos..." etc. Y concluía: "La cesación absoluta de la guerra se traducirá en estancamiento de la civilización".⁸⁶ Se llega a dar a la guerra un carácter casi redentor; sería el acto purificador por excelencia.⁸⁷

Como antes ya insinuábamos, si bien no siempre se llega a esas alturas en la defensa del fenómeno bélico, es una constante la insistencia en su inevitabilidad.

⁸³ Título de la obra de Garrido citada en la nota anterior.

⁸⁴ Cita según Revista Militar de 1.3.1893, 209.

⁸⁵ 102.

⁸⁶ Memorial de 1916, 502.

⁸⁷ Cfr. el artículo del mayor Arturo Puga, *La guerra y la idea de paz universal*, en el Memorial de 1931, 375 ss.

"La guerra es un mal inherente a la naturaleza";⁸⁸ es una "condición necesaria";⁸⁹ "es un acto natural de los hombres" y "sirve de válvula de seguridad".⁹⁰

Tanto los enfrentamientos económicos como los políticos a nivel mundial, carecerían de toda otra instancia resolutive suprema que no fuere la militar. Como afirmaba el general Sáez: "la lucha económica es y continuará siendo una realidad: la guerra es su continuación natural".⁹¹

En la conferencia con que el Círculo Militar inició sus sesiones, pronunciada por el teniente coronel José de la Cruz Salvo, director y fundador de la Revista Militar, trabajo que se ubica justamente en el comienzo de la verdadera revolución del pensamiento militar que estaba teniendo lugar en Chile, se desarrolló precisamente "la tesis de que la guerra es una necesidad social de que las naciones, en su modo de ser actual, no pueden prescindir sin atentar contra su propia existencia, y que, por consiguiente, el propender al fomento y desarrollo de las instituciones militares y a la ilustración de los hombres que a ella se dedican, es afianzar la propia existencia y los caros intereses que le están vinculados".⁹²

Para bien o para mal de la guerra sería imposible librarse y ante ello la lógica indica que lo mejor es prepararse para ella de acuerdo al popular y tantas veces citado aforismo "si quieres la paz prepárate para la guerra".⁹³

9. RECEPCIÓN DEL DARWINISMO SOCIAL

Un elemento muy típico de la cultura en el paso del siglo XIX al XX, derivación directa del cientificismo dominante en el período, es el darwinismo social que tuviera su máximo exponente en Spencer.⁹⁴

Para los militares era esta una filosofía que de alguna manera podía fácilmente hacerse concordar con sus categorías de pensamiento. De hecho, sirvió para justificar —en el sentido del párrafo anterior— la existencia de los ejércitos y la necesidad de la guerra misma.

En este sentido y sobre todo para la década de los treinta parece haber ejercido una gran influencia la obra de Georg Nicolai, "Biología de la Guerra".⁹⁵

⁸⁸ Garrido, *op. cit.*, 24.

⁸⁹ Muñoz, *El problema...* *op. cit.*, 45.

⁹⁰ Arroyo, *op. cit.*, 17. Cfr. el artículo de R. Silva Renard en la Revista Militar de 1.6.1892, 520 ss. También el Ensayo Militar de 15.7.1890, 221 ss. y el Memorial de 1909, 103 ss.

⁹¹ Sáez, Carlos, *Estudios militares*, Santiago, 1933, 272. Cfr. Navarrete C., M., *Estudio de la primera campaña de la guerra ruso-japonesa*, Santiago, 1905, 3 ss. y Díaz, Francisco Javier, *A propósito de nuestra política militar*, Santiago, 1938, 34.

⁹² Revista Militar de 1.8.1888, 7.

⁹³ Cfr. Memorial de 1934, 428, de 1929, 129 ss. de 1930, 767 ss.

⁹⁴ Ver Historia de Cambridge, *op. cit.*, tomo XI, El progreso material y los problemas mundiales.

⁹⁵ Traducida del alemán por D.A. Santillán y editada en Santiago en 1937. Por ejemplo dicha obra es citada constantemente por el capitán Bernardino Parada en el Memorial de 1937, 179 ss.

"Es necesario que todo el mundo se convenza de que la guerra no es un fenómeno extraordinario, un crimen o un pecado contra la humanidad", se afirmaba en un número del Memorial del Ejército de Chile del año 1934.⁹⁶ "Bajo la forma biológica de la lucha por la vida", se concluía, "ella constituye el estado normal de cosas que rige entre los seres vivientes".⁹⁷

Hasta el conocido general Sáez se dejó ganar por la filosofía biologicista cuando enfáticamente señalaba en su obra "Estudios militares"⁹⁸: "Todo en la naturaleza vive en medio de una lucha constante a inconmensurable distancia de la paz perpetua soñada por los idealistas. La lucha es una condición de la vida".

10. EL CENTRAL CONCEPTO DE "NACIÓN EN ARMAS"

Se ha citado ya en uno de los últimos párrafos la obra de Colmar Freiherr v.d. Goltz titulada "Das Volk in Waffen" ("La nación en armas"). El espíritu que ella manifiesta es sin duda el que domina entre los militares chilenos, muy particularmente en el tema concreto de lo que se ha dado en llamar "la nación en armas", en definitiva omnicompreensivo de toda una nueva forma de entender la guerra que está terminando de imponerse a fines del siglo XIX.

Afirmaba v.d. Goltz: "La época de las guerras de gabinete ha pasado". Frente a la moderación de aquellas ahora sólo se busca "el agotamiento y la aniquilación de los pueblos en lucha". "Las guerras", agregaba poco más adelante, "han pasado a ser cosa de las naciones". Las guerras se enfrentarán con toda la potencia nacional y teniendo como objetivo la completa aniquilación de la fuerza nacional enemiga. Se debían usar "todos los medios, tanto espirituales como materiales, para superar al rival".⁹⁹

El inicio de esta nueva especie de guerra puede datarse precisamente el 23 de agosto de 1793. Un decreto de la Convención francesa, fechado ese día, establecía la "leva en masa". Su artículo primero decía: "Desde este momento y hasta que nuestros enemigos hayan sido expulsados del territorio de la República, todos los franceses quedan sujetos permanentemente al servicio en los ejércitos. Los hombres jóvenes deben luchar, los casados habrán de forjar las armas y transportar los suministros, las mujeres confeccionarán tiendas y uniformes y servirán en los hospitales, los niños transformarán la ropa blanca vieja en vendajes, los viejos serán llevados a las plazas públicas para elevar la moral de los combatientes y predicar la unidad de la República y el odio a los reyes.

⁹⁶ 954.

⁹⁷ Cfr. Memorial de 1914, 115 ss y de 1935, 817 ss.

⁹⁸ *Op. cit.*, 155.

⁹⁹ *Op. cit.*, 8.

Los edificios públicos serán convertidos en cuarteles, las plazas públicas en fábricas de municiones.

Se entregarán las armas de fuego de calibre adecuado a las tropas y la retaguardia será patrullada con escopetas y armas blancas.

Los caballos ensillados serán requisados para la caballería; los de tiro, no empleados en las faenas agrícolas se destinarán al arrastre de piezas de artillería y carros de suministros".¹⁰⁰

Era la nación en armas, la guerra total. La guerra dejaba de ser cosa del rey y su tesoro para abarcar al Estado entero con todo su potencial humano y material. "La guerras entre reyes habían terminado; las guerras entre pueblos habían comenzado".¹⁰¹

Era el servicio militar obligatorio y universal que introducía la noción de "masa", característica dominante de la civilización contemporánea. Masas que requieren ser armadas, vestidas y alimentadas, lo que impone el establecimiento de una planificación económica de estilo totalitario. En la Francia revolucionaria las fábricas de armamentos fueron multiplicadas, todas las manufacturas textiles fueron obligadas a trabajar para el ejército, en todas partes se establecieron talleres de confección de uniformes y fábricas de calzado. Las cantidades que eran necesarias se completaban por medio de requisas.¹⁰² Incluso los sabios fueron movilizados para perfeccionar el armamento existente y proporcionar nuevos utensilios: por ejemplo el desarrollo de un telégrafo óptico y de la navegación en globos aerostáticos.¹⁰³

Lo anterior implicaba inmensos gastos que no podían naturalmente ser resistidos por el solo tesoro del rey absoluto. Este debió intentar imitar el modelo revolucionario. Al mismo tiempo, el objetivo de la nación en armas pasó a ser también la totalidad de la nación enemiga, incluyendo el aparato económico y la población civil y no ya sólo el ejército. La guerra se hacía ilimitada como la conocemos hasta hoy.

Toda esta inmensa maquinaria con su peso material e impulsada por el decisivo elemento moral constituido por el odio y las pasiones nacionales e ideológicas era muy difícil de conducir y enrielar. Su manejo racional por el gobernante se hace cada vez más complicado. Sólo va a saciarse con la completa y total aniquilación y humillación del contrario; con el triunfo total o hasta que se agoten sus propias fuerzas. Los éxitos parciales que lleven a la paz, no cuentan. Los

¹⁰⁰ Citado según Fuller, *La dirección de la guerra*, Barcelona, 26.

¹⁰¹ Palmer, *op. cit.*, 174.

¹⁰² Cfr. Godechot, Jacques, *Las revoluciones (1770-1799)*, Barcelona, 1978, 89, y McNeill, *op. cit.*, 169 ss.

¹⁰³ *Idem.*

ejércitos revolucionarios bajo la divisa "no más maniobras ni arte de la guerra sino sólo fuego, acero y amor a la patria"¹⁰⁴ no se detenían sino sólo cuando aniquilaban completamente a las tropas enemigas.

Carnot, el gran constructor del ejército nacional francés, dispuso en una orden general de 1794 que se debía actuar en formaciones masivas y tomando siempre la ofensiva. "Recurrid en toda oportunidad al ataque con bayoneta. Perseguid al enemigo", concluía, "hasta que sea totalmente aniquilado".¹⁰⁵ Y reafirmando lo anterior señalaba en otra oportunidad: "Nosotros tenemos que aniquilar, aniquilar hasta el amargo final".¹⁰⁶

Gerhard Ritter resume muy bien el radical cambio que se había producido en la concepción de la guerra cuando afirma: "Era el estilo de lucha de una nueva época de la historia universal; se trataba —probablemente— de la herencia más importante de la revolución al mundo moderno. La nueva dinámica de la voluntad de lucha política se impuso rápidamente, pese a los ideales de libertad girondino-liberales, sobreviviendo plenamente hasta el presente siglo. Frente a ella, la conducción de la guerra de las antiguas monarquías aparece como un mero entrechocar de espadas rococó, sin mayor seriedad y según reglas de juego caballerescas".¹⁰⁷

Como bien se sabe, fue Napoleón Bonaparte quien primero supo sacar provecho de esta nueva forma de hacer la guerra, cuyos fundamentos habían sido puestos por los revolucionarios franceses, aniquilando a sus rivales en rápidas campañas. Hasta que éstos reaccionaron recurriendo a las mismas fórmulas que el emperador francés en principio había monopolizado.

Precisamente contrastando las guerras del rococó y las napoleónicas es como Clausewitz llegó a elaborar su magna obra, destacando allí cómo los cambios excedían en mucho a los meramente materiales —a la guerra misma—, alcanzando a la totalidad de la concepción estatal.

En la definición trinitaria de la guerra, con que concluye el capítulo primero del libro primero, el más importante de su clásica obra, se afirma que son tres los componentes de la guerra: "Esta trinidad la constituyen el odio, la enemistad y la violencia primitiva de su esencia, que deben ser considerados como un ciego impulso natural, el juego del azar y de las probabilidades, que hacen de ella una actividad libre de emociones, y el carácter subordinado de instrumento político, que hace que pertenezca al dominio de la inteligencia pura".¹⁰⁸ Y son los elementos primero y tercero los que cambian con la revolución.

¹⁰⁴ Howard, Michael, *Der Krieg in der europaischen Geschichte*, Muenchen, 1981, 110.

¹⁰⁵ Dill, Guenter (Hrsg.), *Clausewitz in Perspektive*, Frankfurt, 1980, 213.

¹⁰⁶ Citado según Howard, *op. cit.*, 110.

¹⁰⁷ *Op. cit.*, tomo I, 62.

¹⁰⁸ Ed. Labor, 61.

En cuanto al primero, señalaba Clausewitz, a partir de 1793 "la guerra fue repentinamente cosa del pueblo, de un pueblo de 30 millones que se consideraban además como ciudadanos".¹⁰⁹

Y más adelante, refiriéndose al tercero, decía: "Los efectos extraordinarios de la Revolución en el extranjero visiblemente tienen su causa menos en los medios y las ideas nuevas sobre la conducción de la guerra que en la transformación radical del arte del Estado y la administración, en el carácter del gobierno, en el estado del pueblo. Que los otros gobiernos hayan apreciado inexactamente todas estas cosas, que hayan tratado de enfrentar con medios comunes fuerzas nuevas y aplastantes, todo ello son errores de la política. Sólo una política que hubiera justipreciado las fuerzas que habían despertado en Francia y las relaciones nuevas que resultaban de ello en la política europea habría podido prever el resultado, las grandes líneas de guerra que se estaban trazando; en esta condición sólo la política pudo movilizar los medios necesarios y elegir las mejores vías".¹¹⁰

Recién con la Revolución Francesa, y debido a las fuerzas morales y políticas que ella moviliza, las guerras se han hecho nacionales aproximándose a su forma absoluta, predominante en los siglos XIX y XX y que culminan alcanzando su máxima expresión con la Segunda Guerra Mundial.

Como ha hecho notar muy bien el gran escritor francés Raymond Aron, la obra de Clausewitz fue muy mal entendida por los teóricos militares en los siglos XIX y XX,¹¹¹ aunque dicha confusión sea motivada en parte por el mismo autor alemán en la medida en que en su clásica obra —que no alcanzó a terminar antes de morir— pareciera insinuar que la guerra por excelencia sería aquella total o absoluta que enfrenta a pueblos enteros, con toda su potencia humana y material y que sólo puede culminar con la aniquilación completa del enemigo. El hecho concreto es que en Alemania, y en parte también entre los teóricos militares franceses, pasa a considerarse la forma de hacer la guerra recién descrita como la única posible. El elemento político morigerador, presente en las guerras del antiguo régimen que Clausewitz integra en la última fase de su trabajo en la definición trinitaria antes transcrita, desaparece por completo. Para Von Moltke, Foch o Schlieffen, y más todavía para Ludendorff, no valen los términos medios. En la guerra se juega siempre el todo o nada, lo que no es doctrina clausewitziana pese a los ya señalados equívocos que su inconclusa obra puede plantear.¹¹²

En Chile y entre los militares el concepto de "Nación en Armas" fue aceptado plenamente y pasó a ser un elemento básico del entramado intelectual en que se sustentaba la doctrina del ejército chileno de la época.

¹⁰⁹ Ed. Ullstein, 658.

¹¹⁰ Cfr. ed. Ullstein, Frankfurt, 1980, 680s.

¹¹¹ Cfr. *Pensar la guerra. Clausewitz*, Buenos Aires, 1987.

¹¹² Cfr. *idem*, tomo I, 88ss.

"A la organización de la actividad legislativa del Estado concurre la nación entera con sus medios físicos, económicos, intelectuales y morales",¹¹³ se afirma con énfasis en una obra del período, de una forma que resulta muy normal en la literatura de la época.¹¹⁴

El mismo general Sáez, tantas veces citado, dedica largas páginas a remarcar la necesidad de estar preparados para una "movilización total de las fuerzas vivas de la nación".¹¹⁵

La asimilación del concepto en nuestro país se materializará muy pronto en los campos de la estrategia y de la táctica, como también servirán de sustento doctrinario a la introducción del servicio militar obligatorio y a los conceptos de preparación plena para la guerra desde la paz como también de movilización rápida.

11. EL SERVICIO MILITAR OBLIGATORIO

Resulta en cierta medida curioso constatar cómo la idea de "nación en armas" y la de conscripción o servicio militar obligatorio, nacidas de la revolución francesa, una vez derrotado Napoleón, son sobre todo asimiladas en Prusia y luego en general en territorio alemán. Durante el siglo XIX no es Francia sino los países de habla alemana los que sirven de modelo al mundo en estas materias. Según señala Ritter¹¹⁶ fue muy grande la alegría de Francia cuando la carta de 1814 puso fin al servicio militar obligatorio; esta habría sido lejos la más popular de las medidas tomadas por los restaurados borbones.

En Prusia en cambio, y cuando las guerras napoleónicas se encontraban en su fase final, se introdujo el servicio militar obligatorio por leyes de 1813-1814 (las reformas del general Boyen).¹¹⁷ Estas obligaban a todos los varones comprendidos entre los 17 y 50 años (aunque esto nunca se aplicó estrictamente) y creaban al mismo tiempo la Landwehr.¹¹⁸ Este sistema se mantendría hasta la Primera Guerra Mundial, aunque sujeto a una serie de perfeccionamientos introducidos sobre todo cuando a partir de la década de los sesenta Prusia empezó a involucrarse en guerras de dimensiones europeas y luego —una vez consolidada la unidad alemana— a sentirse aislada y amenazada en el centro de Europa. Este sistema alemán de reclutamiento terminaría por ser tomado como modelo por todas las potencias continentales europeas.

¹¹³ Medina, Ernesto, *Los altos comandos militares*, Berlín, 1913.

¹¹⁴ Cfr. por ejemplo Arroyo, *op. cit.*, 22; Navarrete, *Estudio...*, *op. cit.*, 141; Díaz, A propósito..., *op. cit.*, 26 y Temas..., *op. cit.*, 97.

¹¹⁵ Estudios..., *op. cit.*, 245.

¹¹⁶ *Op. cit.*, tomo II, 15.

¹¹⁷ Cfr. Ritter, *op. cit.*, tomo I, 135 ss.

¹¹⁸ Cfr. Historia de Cambridge, *op. cit.*, tomo X, 229.

Considerando la ley inicial de Boyen y las reformas introducidas por Roon en la década del sesenta, el artículo 57 de la Constitución del Reich establecía que todo alemán quedaba sujeto al servicio militar "desde la edad de veinte años, por un espacio de tres de prestación activa y cuatro en la reserva, pasando después al Landwehr —un cuerpo que desde 1862 estaba integrado tan estrechamente en el ejército regular, que llegaba a constituir una especie de segunda línea de reserva¹¹⁹— hasta los 39 años.¹²⁰ Cabía sí la posibilidad para los sectores profesionales y las clases acomodadas de hacer el servicio como "voluntarios por un año", pasando luego como oficiales al Landwehr o la reserva.

En esencia, este sistema fue imitado por Austria-Hungría en 1868, Rusia en 1874 y hasta por los franceses por leyes de 1872 y 1873 complementadas con la reforma definitiva de 1905, en la cual se imita hasta el último cambio que habían introducido los alemanes, reduciendo en 1893 a dos años el servicio militar.¹²¹

Incluso fuera de Europa se tenderán a imponer los mismos modelos. Así en el Japón, en que el emperador inicia en 1875 una profunda reforma del sistema militar, declarando: "En el futuro deseo que el ejército esté constituido por toda la nación". La legislación de 1889 confirma la plena recepción en Japón del servicio militar obligatorio de acuerdo al modelo alemán.¹²²

La presión sobre el ejército chileno era así manifiesta. Las principales potencias del mundo introducían durante el siglo XIX el servicio militar obligatorio de acuerdo al modelo alemán y de esa nacionalidad eran los instructores que llegaban al ejército de Chile en la década de los ochenta. De hecho, sería el mismo general Koerner quien impulsaría su establecimiento en Chile.¹²³ En su opinión era necesario terminar tan pronto como fuera posible con la existencia de un ejército profesional, constituido de hecho, como había ocurrido siempre y en todas partes, en una "casta especial de la nación".¹²⁴ El conscripto debía reemplazar al mercenario. La enseñanza militar debía ser tan obligatoria para los jóvenes como la enseñanza primaria.¹²⁵ Al igualar a todos los chilenos, el servicio militar fomentaría el sentimiento nacional enseñando a sacrificar los intereses individuales en favor de los del país¹²⁶ y afirmando por lo mismo las ideas republicanas. Sólo debían quedar excluidos de las filas del ejército los no aptos física o moralmente. Piénsese en el

¹¹⁹ Cfr. Ritter, *op. cit.*, tomo I, 155.

¹²⁰ Cfr. Historia de Cambridge, *op. cit.*, tomo XI, 153.

¹²¹ *Idem*, 154.

¹²² *Idem*, 170.

¹²³ Cfr. Koerner, Emilio, *El servicio militar moderno*, Santiago, 1899, y del mismo autor, *Proyecto de reclutamiento para el ejército presentado por el Estado Mayor General del Ejército*, en: *Revista Militar* de 1.10.1892, 365 ss.

¹²⁴ Koerner, *El servicio...*, *op. cit.*, 7.

¹²⁵ Cfr. *idem*, 10.

¹²⁶ Cfr. *idem*, 13.

contraste que esto significaba frente al hecho ya citado de que en nuestro mismo país, apenas unos decenios antes, el servir en el ejército se consideraba como un destino digno de delincuentes. La compensación ante los sacrificios que el servicio militar necesariamente impone a los ciudadanos vendría dada por el hecho de constituirse en garantía de la tranquilidad y del orden imprescindibles para que el país pudiera seguir su curso de progreso.¹²⁷

Dicha argumentación es recogida de inmediato por las primeras revistas militares chilenas, las que se pronuncian masivamente por la introducción del servicio militar obligatorio. Ya en 1888 "El Ensayo Militar" pedía se introdujera en nuestro país como institución que armonizaba con el estado de progreso de la nación y con su sistema democrático, siendo además absolutamente necesario para enfrentar la delicada situación en que había quedado Chile tras la Guerra del Pacífico.¹²⁸

De ahí que se apoye sin reservas el primer proyecto de servicio obligatorio propuesto por el general Koerner como forma de alcanzar la "repartición consciente de la defensa nacional entre todos los hijos de la madre patria".¹²⁹

Con estos antecedentes, la idea del servicio militar obligatorio va a quedar definitivamente consagrada en Chile con la entrada en vigencia el 5 de septiembre del año 1900 de la Ley N° 1362 llamada de "Reclutas y reemplazos del Ejército y la Armada",¹³⁰ al decir de algunos, "la reforma de mayor trascendencia introducida en el progreso de la República en estos últimos años".¹³¹

Los militares chilenos defenderán con insistencia lo avanzado en este campo. El servicio militar aparece como "nivelador y democrático"¹³²; hace de todo ciudadano un soldado, materializando el concepto de "nación en armas";¹³³ el país debía "militarizarse" como única forma de enfrentar con éxito los peligros que le acechaban,¹³⁴ pues "al ataque efectuado por toda una nación no se puede resistir con éxito sino oponiendo una fuerza equivalente por su número y calidad, lo que se obtiene haciendo entrar en acción a todos los ciudadanos".¹³⁵

¹²⁷ Cfr. *idem*, 36.

¹²⁸ Cfr., 8.

¹²⁹ Revista Militar de 1.3.1894, 65. Cfr. Memorial de 1899, 93.

¹³⁰ Cfr. Historia del Ejército, *op. cit.*, tomo VIII, 23, y tomo VII, 254 y 255.

¹³¹ Boonen, Participación..., *op. cit.*, 37.

¹³² Barros, La vida militar..., *op. cit.*, 4.

¹³³ Muñoz, El problema..., *op. cit.*, 62.

¹³⁴ Gutiérrez Vásquez, Benjamín, Necesidad de nuestra organización militar, Santiago, 1895, 13.

¹³⁵ Charpin, El servicio..., *op. cit.*, 62. Cfr. Díaz, Temas militares..., *op. cit.*, 28.

El desarrollo de las últimas guerras sirve también para reforzar los argumentos anteriores. El triunfo de Japón sobre Rusia, por ejemplo, se explicaría por la formación militar de toda la ciudadanía japonesa.¹³⁶ También quedaría en evidencia la importancia del servicio militar por el hecho de que los países vencedores en la Primera Guerra Mundial hayan impuesto a Alemania el abandono del régimen de conscripción como una de las cláusulas esenciales del Tratado de paz de Versalles.¹³⁷

En todo caso, la fórmula que se impone en Chile en 1900, aunque aparezca como un paso en la dirección correcta, no llena por completo las aspiraciones de los militares, sobre todo porque la duración del servicio —1 año— se considera muy corta.¹³⁸

El mismo general Koerner insistía en la necesidad de reformular la ley de reclutas y reemplazos, por cuanto la experiencia demostraba que en la práctica un gran porcentaje de la nación estaba quedando sin hacer el servicio militar.¹³⁹ Según el oficial alemán sólo una quinta parte de los llamados a cumplir la obligación legal lo estaban haciendo efectivamente, a lo que debía agregarse el hecho que luego el trabajo realizado con ellos en los cuarteles —al estar reducido el servicio a un año— podía darse casi por perdido tras cuatro o cinco años de haber salido de las filas.¹⁴⁰

Todo lo anterior está demostrando que una de las ideas fuerza dominantes entre los militares chilenos en los años que comprende este trabajo era la de poner sobre las armas ojalá a la totalidad de la nación por un tiempo relativamente prolongado —militarizar al país— para hacer de Chile una verdadera “nación en armas”, única fórmula que permitiría garantizar un desarrollo seguro para la nación y enfrentar con éxito los desafíos que pudieran plantearseles en el ámbito internacional. La potencia y seguridad nacionales estarían necesariamente unidas al servicio militar obligatorio.

12. PREPARACIÓN PARA LA GUERRA

En los párrafos anteriores de este trabajo ha ido quedando en evidencia el profundo paralelismo existente entre el pensamiento militar europeo y el chileno. Este llega a veces hasta una plena identificación de nuestros militares con los sentimientos, actitudes y hasta con el mismo clima espiritual que informa el actuar y el pensar de quienes se encuentran al otro lado del Atlántico.

¹³⁶ Cfr. Muñoz, *El problema...*, *op. cit.*, 56.

¹³⁷ Cfr. Díaz, *A propósito...*, *op. cit.*, 2.

¹³⁸ Cfr. Boonen, *Participación...*, *op. cit.*, 38, y Muñoz, *El problema...*, *op. cit.*, 57.

¹³⁹ Cfr. Koerner, Emil, *Die historische Entwicklung der chilenischen Wehrmacht*, Beiheft z. Militäer-Wochenblatt, Heft 5, Berlín, 1910, 162.

¹⁴⁰ *Idem*, 67.

En los decenios finales de siglo XIX, y en vísperas de la Primera Guerra Mundial, ese espíritu general que domina en los ejércitos del viejo continente puede denominarse militarismo. La consideración de la guerra como un mal inevitable, su asimilación a la lucha por la vida darwiniana, el mismo concepto de "nación en armas" recién visto, etc., apuntaban casi con necesidad a la configuración de una mentalidad de esas características: la guerra ocupa un lugar central, todo gira en torno a ella y a prepararse lo mejor posible para enfrentarla.

Este militarismo en la Europa del cambio de siglo se reflejaba por ejemplo en el fatalismo con que se esperaba una futura guerra. Y derivado de lo anterior, el hecho de que las distintas potencias jugaran fácilmente con la idea de una guerra preventiva.

El espíritu militarista alcanzaba incluso a Inglaterra. Los almirantes británicos como Fischer eran sin más partidarios de una guerra preventiva que les permitiera destruir completamente la flota de guerra alemana en los comienzos de la carrera armamentista naval en que se vieron envueltos ambos países en vísperas de la primera conflagración mundial.¹⁴¹

El coronel House, enviado del presidente norteamericano en una misión de paz a la Europa de preguerra, afirmaba: "La situación es increíble. Hay un militarismo enloquecido. A menos que alguien que actúe en su nombre consiga llevar al continente una distinta manera de pensar, acabará produciéndose un terrible cataclismo. Hay demasiados odios y demasiados antagonismos".¹⁴²

Los Estados europeos estaban convencidos de que se estaba originando un conflicto del que dependía su seguridad; y los militares presionaban, si no en favor de la guerra, sí en apoyo de medidas que, en caso de desencadenarse ésta, aumentarían sus posibilidades de triunfo.

El caso más típico es el austríaco enfrentando el desafío de Servia, la emergente potencia eslava. Conrad von Hoetzendorf, el jefe del Estado Mayor austríaco, ciertamente no quiso ni quería la guerra mundial, pero sí la guerra, "su" guerra servia exigida desde hacía años, y esto sin tomar en consideración el peligro de desencadenar con ello un conflicto general. Era el militarismo en su forma más pura, que ve en la guerra el más importante medio para resolver todos los problemas.¹⁴³

Otra manifestación de este espíritu tenía sus raíces en los triunfos obtenidos por Prusia en las guerras que llevarían a la unificación de Alemania. "Los militares de todos los países se convencieron de que las grandes guerras futuras se decidirían con la rapidez de las de 1866 y 1870, y trabajaron sobre esta convicción",¹⁴⁴ dejando de lado ejemplos contrapuestos como los cuatro años de duración de la Guerra de

¹⁴¹ Cfr. Ritter, *op. cit.*, tomo II, 86.

¹⁴² Citado según la Historia de Cambridge, *op. cit.*, vol. XII, 117.

¹⁴³ Cfr. Ritter, *op. cit.*, tomo II, 282ss.

¹⁴⁴ Historia de Cambridge, *op. cit.*, tomo X, 239.

Secesión americana. Esto implicaba la necesidad de estar completamente preparados para enfrentar una cualquiera, fuera el momento en que ésta se presentara. La preparación no podía iniciarse después del comienzo de las hostilidades; la nación que operara sobre esta base podía darse por perdida. Las guerras se decidirían rápido, se pensaba, con toda probabilidad en un par de batallas decisivas. De ahí que las grandes naciones europeas se prepararan en esos años para la guerra con una diligencia que hasta entonces no había tenido paralelo en la historia moderna. "Y como los preparativos que cada Estado hacía para su defensa eran considerados por sus vecinos como una amenaza a su seguridad, las principales potencias se vieron arrastradas a una rivalidad claramente insoslayable", se concluía en la *Historia del Mundo Moderno* editada por la Universidad de Cambridge.¹⁴⁵

Consecuencia de todo lo anterior, y elemento ineludible de los preparativos bélicos, era el disponer de una bien organizada máquina de movilización. La "nación en armas" debía estar preparada para volcarse en territorio enemigo y alcanzar la decisión de la guerra en el menor tiempo posible. La movilización debía ser rápida; quien se rezagara en esta carrera podía darse inmediatamente por perdido, de ahí los ingentes esfuerzos desplegados por las potencias europeas para afinar hasta el detalle el mecanismo de paso del estado de paz al de guerra. Por ejemplo, suele considerarse como el elemento que hizo definitivamente inevitable el desencadenamiento de la Primera Guerra Mundial la orden de movilización general dada por el Zar el 30 de julio de 1914. Y comenta al respecto un historiador inglés: "Nadie ponía en duda en 1914 que la movilización general de una gran potencia iba inevitablemente seguida de las hostilidades. Las posiciones eran demasiado equilibradas como para que los profesionales de la guerra prestasen oídos a la pretensión de los políticos de que el ejército ruso podía muy bien permanecer en pie de guerra pero inactivo";¹⁴⁶ el espíritu dominante hacía inconcebible se concediera tal ventaja.

En un país relativamente tan alejado de la tormenta que amenazaba estallar en Europa, como es el caso de Chile, ese ambiente militarista estaba calando muy hondo. La imitación o mimetización con lo europeo llegaba hasta el detalle. Las exigencias y el nervio de los militares eran los mismos pese a lo diverso de las circunstancias histórico-políticas. Es preciso reconocer en todo caso que el que se viviera también aquí un ambiente de preparación para la guerra no se explica sólo por la tendencia a dejarse influir por los modelos europeos entonces dominantes. En efecto, la realidad chilena en el paso del siglo XIX al XX está marcada por una situación complicada para nuestro país desde el punto de vista internacional. Gonzalo Vial habla de "un país asediado",¹⁴⁷ que debe contar con el ánimo de

¹⁴⁵ Tomo XI, 146.

¹⁴⁶ *Op. cit.*, tomo XII, 127.

¹⁴⁷ *Cfr. Historia de Chile (1891-1973)*, vol. I, tomo I, 303 ss.

venganza del Perú y Bolivia recién vencidos en la Guerra del Pacífico y con las ambiciones de una potencia emergente como Argentina. Hay razones objetivas, por tanto, que en parte justifican las ideas y el espíritu dominantes entre los militares y que, por ejemplo, se materializan en la costosa carrera armamentista en que nos vimos envueltos en la época en cuestión.¹⁴⁸

La literatura militar chilena del período coincide de una manera notable —como se ha venido afirmando— con la europea.

La derrota francesa en Sedan y el fracaso ruso ante los japoneses en la guerra de 1905 habían dejado profundas huellas en los militares chilenos. Uno de los axiomas más importantes que de ella se derivan es la de que las guerras del futuro se decidirían de forma casi fulminante. "En nuestros días todo lleva el sello de la electricidad" se afirmaba en una obra típicamente representativa de la literatura militar chilena del período.¹⁴⁹ Para el teniente coronel Ernesto Medina, la rápida concentración prusiana en 1870, japonesa en 1905 y balcánica en 1913-14, frente a la lentitud de sus rivales franceses, rusos y turcos, "ponen de relieve la importancia que el factor tiempo tiene sobre el resultado de las operaciones de guerra".¹⁵⁰

La dominante sensación de peligro, real o ficticio, de la que estaban imbuidos los militares chilenos, agudizada por la equiparidad que creían advertir existía en materia de armamentos entre las distintas naciones sudamericanas, los llevaba a concluir que en caso de guerra "el que toma la delantera lleva grandes probabilidades de éxito".¹⁵¹ Y con un sesgo claramente militarista se llegaba a afirmar que en pos de la rapidez debía excluirse en caso de guerra "de un modo absoluto todo aviso previo, toda declaración que advierta de antemano las intenciones recíprocas de los futuros beligerantes".¹⁵²

La rapidez sería la característica indiscutible de las guerras modernas. "Hoy no queda tiempo para hacerse general ni siquiera soldado en el curso de una guerra", se sostenía en un artículo de la Revista Militar del año 1894. "Estallan repentinamente, y son rápidas porque son rápidos los medios de transporte y rápidos los elementos de destrucción de que se echa mano para hacerlas".¹⁵³

¹⁴⁸ Cfr. *Deutsche Militaer hilfe an Sudamerika. Militaer und Ruestungsinteressen in Argentinien, Bolivien und Chile vor 1914*, Duesseldorf 1974. Esta obra es interesante en cuanto tiene en su base la revisión de los archivos alemanes, pero la limitación de centrarse en un análisis económico que intenta demostrar la vigencia en este ámbito de la tesis del imperialismo.

¹⁴⁹ Cfr. Gutiérrez, *op. cit.*, 11.

¹⁵⁰ *Op. cit.*, 11.

¹⁵¹ Monreal, Enrique, *Estudios militares*, Santiago, 1913, 176.

¹⁵² *Idem*, 177.

¹⁵³ 274. Cfr. Navarrete, *Estudio...*, *op. cit.*, 47 y 59.

Se alaban por otra parte en la misma dirección las ventajas de la iniciativa¹⁵⁴ de una forma que se juega casi con el concepto de guerra preventiva.¹⁵⁵

"Si vis pacem para bellum" es de los aforismos más recurrentes en la literatura del período.¹⁵⁶ Esto quería decir —de acuerdo a la concepción dominante entre los militares del período tanto en Chile como en el resto del mundo— que la única forma de asegurar la paz era estando bien preparados para la guerra.¹⁵⁷ Lo cual a su vez implicaba el que la organización y toda la institucionalidad militar en tiempos de paz debía ser la misma a utilizar en caso de guerra para poder pasar a ella con el máximo de velocidad y eficiencia.¹⁵⁸ De ahí por ejemplo la insistencia en que se organizaran "Grandes maniobras" como se practicaban en los principales ejércitos europeos.

Corolario de todo lo anterior iba a ser, como es natural, el énfasis puesto por los escritores militares en afinar al máximo, para hacerlo rápido y expedito, el sistema de movilización.¹⁵⁹ Para el éxito militar, condición de capital importancia, sería "el empleo mínimo de tiempo para pasar del pie de paz al pie de guerra".¹⁶⁰ El espíritu de nervioso militarismo dominante tras estas exigencias quedaba en toda su evidencia en un artículo de la Revista Militar de 1888¹⁶¹ donde se afirmaba: "Para hacer cesar esta crisis lo más pronto posible, importa poder, desde el principio, concentrar en la frontera, organizados y con sólidos cuadros, no uno o dos ejércitos, sino todas las fuerzas vivas del país. Se trata, en una palabra, de oponer al enemigo masas más considerables que las suyas y que las precedan en sus movimientos de concentración con una ofensiva vigorosa, fulminante".¹⁶² El tenso ambiente de la Europa de preguerra aparecía recogido en Chile hasta el detalle, pese a la diversidad de circunstancia históricas.

¹⁵⁴ Cfr. idem. p. 65.

¹⁵⁵ Cfr. Barros Merino, Tobías, *La vida militar en Alemania*, Santiago, 1897, p. 26. Se afirma allí por ejemplo: "25.000 hombres dispuestos a entrar en campaña al día siguiente de la declaración de guerra significan en América la ocupación militar de cualquier capital y por lo tanto la casi imposibilidad de prepararse por parte del enemigo".

¹⁵⁶ Cfr. por ejemplo Memorial de Septiembre de 1910, p. 7.

¹⁵⁷ Cfr. Monreal, *op. cit.*, 137 ss., y Gutiérrez, *op. cit.*, 16ss.

¹⁵⁸ Cfr. Boonen Rivera, Estudio, *op. cit.*, 5; Medina, Los Altos..., *op. cit.*, 12ss; Revista Militar de 1885, 57, y de 1894, 163.

¹⁵⁹ Cfr. Navarrete, Estudio, *op. cit.*, 56ss.

¹⁶⁰ Medina, Los altos..., *op. cit.*, 5.

¹⁶¹ 226.

¹⁶² La movilización debía ser total. Esto es, incluir no sólo a las tropas sino también la industria y la totalidad del aparato económico. Cfr. Memorial de 1918, 115; y de 1931, 539 ss.

CONCLUSION

La irregular —aunque exitosa— conducción de la Guerra del Pacífico, contrastada con el paradigma prusiano, provoca una auténtica revolución intelectual dentro del ejército chileno. Se desata una verdadera fiebre formativa que se nutrirá fundamentalmente de los modelos europeos y que se expresará en la recepción y elaboración de una profusa literatura militar: artículos, libros y revistas. Lo militar debía ser elevado a un nivel científico y cultivarse con la rigurosidad propia de las ciencias. Es una profesión que requeriría tanto más estudio que cualquier profesión liberal.

Los modelos europeos se reciben en detalle y hasta sus últimas consecuencias: la cientificidad de la guerra derivada de una interpretación seudoclausewitziana, la idea de la inevitabilidad de las mismas, el concepto de nación en armas con sus derivaciones como son la insistencia en la necesidad de introducir y extender al máximo el servicio militar obligatorio y el de vivir preparados para la guerra. Llegan así incluso los vicios anejos a este tipo de mentalidad como lo es por ejemplo el militarismo.

En torno al cambio de siglo desaparece el soldado romántico formado en la escuela francesa que domina las guerras del siglo XIX, siendo reemplazado por el profesional forjado en la escuela de Von Moltke, en el que prima la disciplina mental sobre la física. Y la raíz de esta revolución se encuentra en el plano de las ideas.

Por último, y en términos más generales, puede concluirse que los años en que se ha centrado esta investigación, que coinciden con el período de la historia política de Chile conocido como la época del "parlamentarismo" —tan negativos en otros aspectos— parecen coincidir con un gran desarrollo de Chile en el ámbito del pensamiento. Da la impresión —y esto es efectivo por lo menos para el ámbito militar investigado— que en torno a esos años adquieren forma las ideas que se difundirán y caracterizarán la república de masas que se inicia en la década de los veinte, durante los que se irá perdiendo ese íntimo contacto con los centros del saber típicos del período investigado.